

Capítulo Uno

Cornelio, El Gentil que Temió a Dios

Cornelio fue un “centurión de la compañía llamada la Italiana” (Hechos 10:1). “compañía” hace referencia a una corte. “Una corte regular, la décima parte de una legión, se componía de una fortaleza de 600 hombres; una corte auxiliar generalmente comprendía 1, 000 hombres”. La corte en Judea era una corte auxiliar. “Tenemos evidencia inscripcional de la presencia de ellos en Siria (alrededor) del año 69 D. C. de.... La ‘segunda corte Italiana de ciudadanos Romanos’”. “Un centurión era nominalmente un comandante de cien hombres: sus responsabilidades corresponden a aquellas de un moderno capitán de la armada, su estatus fue de un oficial no comisionado. Los Centuriones eran la columna de la armada Romana. Polibio (*Historia* iv.24) sintetiza sus cualificaciones necesarias como sigue: ‘A los Centuriones les era requerido no ser audaces y aventureros sino como los buenos líderes, de una mentalidad firme y prudente, no inclinados a tomar ofensivas o comenzar a luchar sin motivos, pero audaces cuando abrumados por los apuros debían permanecer firmes y dispuestos a morir bajo su cargo’. (F. F. Bruce, *The Book of Acts*, pp.214-215. Vea también Josefo, *Las Guerras de los Judíos*, ii, 18, 7; iii, 42).

La vida de Cornelio ilumina aún más cuando consideramos las circunstancias bajo las cuales vivió. La vida en las fuerzas Armadas en todas las épocas ha tenido sus tentaciones. No fueron únicamente tentaciones a la inmoralidad sino también tentaciones a la idolatría debido a que la idolatría de la Roma pagana penetró a las armadas de la Roma pagana. Cornelio adoró a Dios, de manera que él se mantuvo alejado de la idolatría. Él era un hombre justo, de manera que no tomó ventaja de su posición para tratar ásperamente a las personas. Él era un hombre de oración, de manera que el hecho de ser soldado no le evitó su reconocimiento que él era una criatura dependiente. En lugar de despojar a las personas, él era un hombre generoso que daba limosnas.

Cornelio es uno de los Centuriones que son mencionados en el Nuevo Testamento en una forma favorable. De otro Centurión Jesús “se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel ha hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del

occidente, y se sentaran con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; más los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces Jesús dijo al Centurión: Vé, y como creíste, te sea hecho” (Mat.8:10-13).

Cornelio el Centurión es descrito como un “varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio de toda la nación de los judíos...” (Hechos 10:22). Él fue un hombre “piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre” (10:2). Aunque él era un hombre moral bueno, y un hombre religioso, él todavía necesitó el evangelio de Jesucristo. Aunque él era un hombre que oraba continuamente, y que tuvo una visión, él necesitó escuchar palabras por las cuales él sería salvo (10:3,4; 11:14).

Mientras examinamos más cuidadosamente a este hombre y sus cualidades, mantengamos en mente dos importantes consideraciones. *Primero*, aunque el Cristiano debe vivir una buena vida moral, y aunque la actitud fina de Cornelio reveló un corazón que proveyó de buena tierra para sembrar la semilla del reino, requiere más que la bondad moral para salvar a una persona. Hay muchas personas que no son tan buena moralmente como Cornelio, y sin embargo creen que ellas son lo suficientemente buenos. Ellos no creen que necesiten ser limpiados por la sangre de Cristo. Ellos basan su esperanza del cielo sobre su bondad moral. Cornelio necesitó el evangelio, y así cada una de las personas, porque todos hemos pecados y estamos destituidos de la gloria de Dios (Rom.3:23). *Segundo*, la vida de Cornelio antes de convertirse en Un Cristiano pone en vergüenza, al comparar, la vida de algunos hoy que han tenido la ventaja de ser criados en un hogar Cristiano, al oír el evangelio a lo largo de sus vidas y quienes han asistido a los servicios de la Iglesia con regularidad. ¿Cómo su vida luce comparada aquella de Cornelio *antes* de su conversión?

El resentimiento puede ser sentido contra un anciano o ancianado debido a la oposición a un programa proyectado que el predicador quiere iniciar. El resentimiento del predicador probablemente se revelará así mismo aun en sus esfuerzos en el púlpito. Los sermones tendrán un impulso negativo; habrá repetidas denunciaciones a la indiferencia, a la falta de amor Cristiano, y muy pocos reconocimientos a los hermanos. Como alguien ha dicho, los sermones se pueden convertir “en confesiones lastimosas de los disgustos del predicador”

Debe haber sido posible para un soldado en la armada Romana mantenerse libre de la adoración idolatra y vivir una vida moral, porque antes de su conversión, Cornelio no fue un idolatra y vivió una vida moral. Él no fue un prosélito a la religión Judía en el sentido que él hay sido circuncidado y guardado la ley, pero él era un varón Gentil temeroso de Dios que adoraba a Dios y guardaba la ley moral. De este manera, las Escrituras le presentan como un “varón piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que *hacía muchas limosnas* al pueblo, y *oraba a Dios siempre*” (10:2). Su oraciones y limosnas habían “subido para memoria delante de Dios” (10:4). Fue más tarde dicho de él, “Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tienen buen testimonio de toda la nación de los judíos” (10:22).

Si Cornelio hubiese sido un inmoral e idólatra estas cosas no podrían haber sido dichas de él. Pero ellas fueron dichas de él, de modo que a pesar de las dificultades, debe haber sido posible para él adorar a Dios y vivir una vida moral mientras estuvo en la Armada Romana. Si él hubiese sido llamado a vivir de otra manera, por supuesto, que él podría haber rechazado obedecer.

Indudablemente, que no fue fácil para él vivir una buena vida moral en medio de semejante medio ambiente. “Pero en realidad, la religión muestra su poder en transformar la materia prima de las circunstancias externas. Si hubiese sido la piedad dependiente de las dichas circunstancias externas, había sido meramente un asunto de gracia de modales. Pero no podemos esperar elegancia de los groseros, refinamiento de los salvajes y rudos, pero las chipas del amor Divino pueden golpear lo más duro del pedernal de la naturaleza humana. Aquellas personas que presentan naturalmente la resistencia más grande al evangelio se convierten a menudo en sus ilustraciones más brillantes cuando son sometidos al poder de la verdad” (Pulpit Commentary, *Acts and Romans*, Grand Rapids, MI. Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950, Vol.18, pp.340-341).

Cornelio No fue un Prosélito

Cornelio no fue un prosélito a la fe Judía. Si él habría sido un convertido al Judaísmo, los Judaizantes en Jerusalén no habría reprochado a Pedro su asociación con él. “Oyendo los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los *gentiles* habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres *incircuncisos*, y has comido con ellos? (Hechos 11:1-3). La visión que Pedro tuvo habría sido innecesaria si Cornelio habría sido un prosélito a la fe Judía, porque él había entonces considerado a Cornelio como un miembro de su propia nación en lugar de considerarlo como un miembro de otra nación (Hechos 10:9-16, 28).

¿Qué estaba envuelto en ser un prosélito? La palabra una vez fue usada para distinguir entre un nativo del país y aquellos que eran extranjeros, o peregrinos en el país. La palabra vino a referirse a un Gentil que era convertido a la fe Judía (James Orr, Editor, *The International Standard Bible encyclopedia*, Vol. IV. Pág. 2467). Ser prosélito a la fe Judía vino a envolver tres cosas. *Primero*, la circuncisión. Esta fue ordenada en el Antiguo Testamento para aquellos que querían volverse identificados con la nación Judía (Gen.17:9-13). La circuncisión significó que uno estaba obligado a guardar la ley de Moisés. *Segundo*, la inmersión. Uno que era considerado como un niño recién nacido, un nuevo hombre y le era dada un nuevo nombre. Como uno que se había entregado así mismo a Dios, la persona era considerada ser un Israelita. Hubo Judíos que pensaban que el prosélito era inferior al que había nacido como Judío. *Tercero*, Se requirió de un sacrificio ofrecido de parte del prosélito (*ibíd.*, Pág. F. F. Bruce, *Commentary on the Book of Acts*, Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1956, Pág.64).

Hubo otros Gentiles que fueron considerados algunas veces como prosélitos de la puerta en lugar de “prosélitos del pacto”. Estos no habían reunido las cualificaciones mencionadas anteriormente. Estos individuos aceptaron a Jehová como el verdadero Dios y vivieron por los principios morales de la ley, tales como la abstinencia del robo, la fornicación, la idolatría y el homicidio (James Orr, *op. cit.*, pág. 2469). Algunos de ellos asistían a la sinagoga y leía las Escrituras en Griego (F. F. Bruce, *op. cit.*, pág. 216). Los Gentiles quienes no eran circuncidados, pero que creían en Dios y vivían por la ley moral, eran conocidos como Gentiles temerosos de Dios. Cornelio fue in Gentil que temió a Dios.

Un Hombre Devoto

Cornelio fue un hombre devoto. Ser devoto significó que uno era una persona “piadosa”, “responsable”, “reverencial”. El término fue usado por Lucas para referirse a Cornelio antes que él se convirtiera en un Cristiano (Hecho 10:2, 7); para referirse a “prosélitos piadosos” (13:43); a “mujeres piadosas” (13:50) y a Ananías quien fue un Cristiano (Hechos 22:12) (James Orr, *op. cit.*, Vol. II, pág. 850). Un Cristiano debiera ser un devoto, pero no toda persona devota es un Cristiano.

Un Hombre que Temió a Dios

El terminó temer a Dios no es usado únicamente en el sentido de terror, sino también para referirse a reverencia y asombro. Temer a Dios, en el sentido que Cornelio temió, indicó que él era un hombre religioso que permanecía en reverencia y asombro ante Dios. De hecho, los Gentiles que aceptaban la ley moral y al único Dios verdadero, Jehová, fueron conocidos como temerosos de Dios (Compare James Orr, *op. cit.*, Vol. II, págs. 1102-1103).

Cornelio Influenció a los Demás hacía en Bien

Cornelio no fue únicamente un varón temeroso de Dios, pero también su fe en Dios le condujo a influenciar a los demás a creer en y confiar en Dios. De este modo, nos es dicho que él fue “piadoso y temeroso de Dios con toda su casa” (Hechos 10:2). Además, cuando a él se le dijo hacer llamar a Pedro quien le diría palabras por las cuales él sería salvo, él quiso que los demás escucharan la palabra de la salvación. “Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos” (Hechos 10:24). Aunque algunas veces no seremos capaces de influenciar a todos hacia el bien, puede haber algo malo si no ejercemos alguna influencia sobre nuestros amigos y seres amados. Hay esposas que nos incapaces para influenciar a sus maridos con palabras, de manera que, aunque ellas no debieran presionar a sus maridos para que entren al reino, ellas debieran intentar ganarles a través de su conducta (1 Ped. 3:1-3).

Puede ser que algo no está mal con nosotros, pero debiéramos examinarnos a nosotros mismos para ver si estamos o no colocando una piedra de tropiezo por medio de nuestra vida o por medio de nuestro método de enfoque hacia ellos. Puede ser que hemos cometido errores en el pasado, y aunque nos hemos arrepentido, la otra persona mantiene esa equivocación contra nosotros y la usa como excusa, sino como una razón como la base porque él no obedece el evangelio. Puede ser no una falta del todo de parte de nosotros porque alguien cercano a nosotros no responde al evangelio. Pero debiéramos intentar vivir y enseñar de tal manera que todos en nuestra casa teman a Dios, y que nuestros familiares y amigos cercanos sean lo suficientemente influenciados por nosotros de manera que ellos puedan considerar favorablemente una invitación de nosotros para reunirse en nuestro hogar para un estudio de la Biblia.

Debe ser observado que Cornelio fue de una mentalidad evangelística desde antes que él se convirtiera en Cristiano. De este modo, él reunió a un grupo para escuchar a Pedro. Hay Cristianos que sostenido reuniones en su propio hogar o en los hogares de amigos. Aunque esta no es la única forma en que la obra personal puede realizarse, pero es una forma de ellas. ¿Está usted interesado en alcanzar a otros, tal como Cornelio lo hizo? Las buenas nuevas por su misma naturaleza, debieran ser compartidas. Nosotros quienes hemos sido encontrados por el Salvador debiéramos querer que otros sean encontrados por el Salvador.

Daba Muchas Limosnas

“... y hacía muchas limosnas al pueblo” (Hechos 10:2), El “pueblo” es el término que fue usado para los Judíos (Compare Hechos 10:42; 26:17, 23; 28:17). Cornelio, un Gentil no tuvo la actitud que él debía únicamente ayudar a los de su propia raza. Más bien, él daba limosnas, abundantes limosnas al pueblo Judío. Aunque no es fácil hacer obra de benevolencia de modo que usted pueda ayudar a las personas, una fe en Dios que no nos mueve a hacer buenas obras a favor de los necesitados no es la clase de fe que debiera ser. Hay algunos Cristianos que tienen más que otros, y pueden hacer más obra benevolente que otros, pero ¿De cuántos de nosotros se puede decir que damos muchas limosnas? Debíamos intentar ayudar a las personas a ser capaces de ayudarse a sí mismos, pero hay oportunidades para que todos nosotros realicemos hechos caritativos hacia los más necesitados.

Oraba a Dios Siempre

Cornelio reconoció que él era una criatura dependiente, y que Dios el Creador de los cielos y la tierra escuchaba las oraciones. La palabra “*siempre*” en el texto indica que él en constante oración, que él oraba con regularidad. La oración para Cornelio no fue un hábito ocasional para él. Si estamos conscientes de la presencia de Dios y de nuestra necesidad, nosotros, también oraremos a Dios siempre. ¿La vida de Cornelio nos pone en vergüenza?

Cornelio fue un Hombre Religioso (Hechos 10:22)

Cornelio fue un hombre que actuaba con justicia en sus tratos con los demás. Esto no significó que él ya había sido limpiado del pecado y vestido con la justicia de Dios la cual viene por la fe en Jesucristo (Rom.3:21-26). Esto significó que él era un hombre justo, y que como un hombre justo que él actuaba con justicia. Tal como Pedro dijo, “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34). Un hombre justo obra justicia *porque él es justo*. Si no somos justos en nuestra manera de vivir es porque no somos justos. La declaración de Pedro no significó que Cornelio no necesitaba el evangelio, sino que estaba describiendo que el hombre que quiere hacer la voluntad de Dios y que quiere hacer lo justo y que entonces hace lo justo, es aceptable a Dios — sobre los términos del evangelio, por supuesto.

Un Hombre de Buena Reputación

Es verdad que no todos hablarán bien de un buen hombre. Hay personas que hablarán contra ellos y los mal representarán. Pero si un hombre es un buen hombre, y vive la clase de vida que Cornelio vivió, él construirá una reputación sobre la que muchos lo respetarán. Para Cornelio, un soldado Romano, tener “buen testimonio en toda la nación de los judíos” (Hechos 10:22) fue un tremendo logro. No únicamente él era un Gentil, sino él era miembro de una armada Romana y los Judíos para entonces se habían rebelado en más de una vez contra Roma. Cornelio debe haber sido una persona excepcional para haberse ganado el respeto de los Judíos bajo tales circunstancias. ¿Pero que sobre nuestra reputación? ¿Las personas que nos conocen hablan bien de nosotros?

Adoración en el Hogar

Cornelio pone en vergüenza a algunos Cristianos con referencia a la adoración en el hogar. Él temió a Dios con toda su casa (Hechos 10:2). Él mantuvo, por ejemplo, a “la hora novena, mientras oraba en mi casa” (Hechos 10:30). ¿Cuántos Cristianos tienen lectura de la Biblia, cantos, enseñanzas y oraciones en sus propios hogares? El mejor tiempo para comenzar con estas buenas costumbres es con el inicio de los matrimonios. Si uno espera hasta que los hijos en el hogar crezcan, se volverá más difícil comenzar la adoración familiar.

La Humildad de Cornelio

“... Cornelio es llamado a buscar a un Judío, uno de una raza conquistada, no un gobernador o un sumo sacerdote, sino un hombre residiendo en el barrio más despreciado del pueblo, y escuchar de sus labios lo que es requerido de él que haga... Cornelio envía rápidamente a sus siervos a Joep para encontrar a Pedro, no importándole el orgullo ni nada de lo demás con tal que él pueda encontrar la salvación la cual él ha estado buscando, como el mercader busca la

perla de gran precio” (E. M. Knox, *The Acts of the Apostles*, Londres: MacMillan and Co., Ltd., 1928, Pág. 159).

Su humildad también puede ser evidente en el hecho que poco a esto él había asistido a la sinagoga y había aprendido de la ley de Jehová y de los judíos. Knox observó: “Estos Centuriones estaban por su nacionalidad y vocación imbuidos con el espíritu de Roma, e inclinados como los representantes de una raza conquistada, a ser despreciados por todos aquellos sujetos a ellos. La sujeción de los judíos por su parte, los volvía naturalmente inclinados a odiar a sus conquistadores y a considerar sus acciones desde un punto de vista desfavorable; y a pesar de todo ello, de estos Centuriones se habla siempre favorablemente por parte de los escritores judíos de la Biblia, y ejemplo tras ejemplo se habla de la forma en que ellos fueron atraídos a la fe Judía. Se habla del Centurión al pie de la Cruz que ve y reconoce la Divinidad de Jesús aun en el momento más profundo de humillación; Otro Centurión ama a la nación Judía y les construye una sinagoga; y todavía un tercer Centurión es reportado con buenos elogios por parte de toda la nación de los judíos... Parece como si la simplicidad y la obediencia requerida en el ejército, “digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace” (Mat.8:9) prepara a los hombres para la grandeza y la sencillez, así como para la auto disciplina requerida en la fe Cristiana. Al igual que el auto sacrificio que prepara a uno para ceder a favor de la defensa del hogar y el país predispone a un todavía más elevado sacrificio de la vida por causa de Dios” (*Ibíd.*, Págs. 158-159).

Indudablemente hubo muchos Centuriones que no tuvieron esta actitud, tal como indudablemente hubo otros soldados que no desearon la salvación como aquellos a quienes Juan el Bautista habló (Lucas 3:14). Y sin embargo, ciertamente la actitud de obediencia es una cosa que una persona debe tener para aceptar a Dios. De esta manera, Cornelio, cuando lo que debe hacer por medio del ángel, él lo hizo. Y él rápidamente escuchó lo que Dios ordenó a través de un apóstol a quien él reconoció como enviado de Dios. (Hechos 10:33; 11:14). El espíritu de sacrificio por lo que uno considera ser de gran valor es también el espíritu que es necesario si queremos servir a Dios.

Corazones Receptivos

Cornelio le dijo a Pedro que “Así que luego envíe por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado” (Hechos 10:33). Ellos no dijeron que habían venido para oír todo aquello que les agradaba, o confirmar nuestros prejuicios o tradiciones, o solo aquello que podemos aplicar a otras personas. Ellos no estaban ahí para oír las doctrinas de los hombres. Ellos estaban ahí para oír “*todo*” no únicamente una parte, de lo que Dios, no el hombre, había ordenado que Pedro les dijera.

Cornelio reconoció algo que muchos no reconocen. Él reconoció que ellos estaban ahí “*en la presencia de Dios*”. Una conciencia de la presencia de Dios, un reconocimiento que Él conoce

nuestra condición, nos hace reconocer que tenemos una responsabilidad ante Dios de como escuchamos. Cuando estamos conscientes que estamos en la presencia de Dios continuamente, reconoceremos cuan adecuado es que estemos listos para oír todo lo que Dios ha ordenado. ¿No es verdad que si realmente queremos conocer y hacer la voluntad de Dios nos convertiremos más conscientes del hecho que todo en la vida es vivido en la presencia de Dios? (Cf. Prov.15:3; Sal.139:7-12).

Que maravillosa audiencia tuvo Pedro. Que tremendos resultados seguirían a cada exposición de la palabra de Dios si todos tuviesen la actitud de esta audiencia. Aunque no podemos hacer que otros tengan esta actitud, ciertamente nosotros mismos podemos tener esta actitud en nuestro estudio privado y público de la palabra de Dios. Que buen hombre fue Cornelio, y sin embargo, él todavía necesitó el evangelio de Jesucristo. De esta manera, él recibió, “instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras” (Hechos 10:22). Las palabras que él necesitó oír eran las “palabras por las cuales serás salvo tú, y toda ti casa” (Hechos 11:14). Estas fueron palabras de salvación que presentaban a Cristo el Salvador y mostraban a Cornelio como él podía tener su corazón purificado por la fe y ser salvo por gracia (Hechos 15:9, 11).

Disposición para Aprender y Cumplir

Las buenas características que hemos visto en la vida de Cornelio se manifiestan así mismas en su disposición para aprender más sobre la voluntad de Dios. Cuando Dios le dijo que enviará por alguien que le diría palabras por las que él podría ser salvo, él no dijo que él ya sabía lo suficiente, o que él era ya lo suficientemente bueno; más bien, él hizo lo que él Señor le dijo hacer. Debido a que temía a Dios, él quiso cumplir con la voluntad de Dios. De manera que *cuando Dios habló, él actuó*. Teniendo el deseo de conocer todo lo que Dios le había ordenado a Pedro enseñarle, él estuvo receptivo al mensaje, y fue bautizado en Cristo (Hechos 10:33, 48). Cuando él aprendió más, él estuvo dispuesto a hacer más. ¿Cuántos de nosotros tenemos esta disposición *para aprender y hacer más*?

Los Buenos Hombre Morales Necesitan a Cristo

Los Cristianos deben ser buenas personas morales, pero poseer algunas cualidades morales no significa que uno es un Cristiano. La gracia de Dios nos instruye a vivir vidas morales. “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todo los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda injusticia y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:11-14).

Ningún hombre es suficientemente bueno. Todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria de Dios (Rom.3:23). “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” (Tito 3:3-8).

Es claro, por lo tanto, que los Cristianos deben vivir unas buenas vidas morales, pero es también claro que somos salvos a través de la gracia de Dios y no a través de algún merito nuestro. Pero ¿Por qué siendo yo un buen hombre moral puede preguntarse, necesito la salvación? *Primero*, porque usted no es lo suficientemente bueno. Para ser suficientemente bueno para merecer la salvación uno necesitaría ser perfecto. Para ser medido por la ley perfecta y para ser declarado sin culpa significaría que uno nunca hubiera hecho lo que está mal y nunca dejado de hacer lo que correcto. Ser justificado por la ley, la cual envuelve ser justificado por una vida de mérito, significaría que uno hizo *todo lo que la ley requirió*, y que uno lo hizo *todo el tiempo*. “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues, escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gál.3:10). Nadie la cumplido todo lo que la ley requirió, y nadie la ha cumplido todo el tiempo.

Segundo, Dios ha dicho que todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios (Rom.3:23). Cuando usted dice que usted es suficientemente bueno, usted está diciendo que Dios mintió, “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (1 Jn.1:10). Pero Pablo dijo: “antes sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso” (Rom.3:4).

Tercero, al reclamar que usted es lo suficientemente bueno, usted está intentando auto justificarse. Usted está diciendo que Cristo no necesitó morir por usted, porque usted es lo suficientemente bueno. De este modo, está rechazando la gracia de Dios, está repudiando la muerte de Cristo quien murió por usted.

Cuarto, pero usted dice, ¿Dónde he pecado? Sin duda usted no ha examinado lo suficiente en su vida para no encontrarse los pecados de omisión y los pecados de comisión. ¿Qué podría usted decir si señalamos que usted está viviendo en quebrantamiento del primer y más grande mandamiento? Si esto no le vuelve un pecador, sería imposible que usted entonces sea un pecador. El primer y más grande mandamiento es amar a Dios y al prójimo con todo su ser. Jesús dijo “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

Este es el primero y grande mandamiento” (Mat.22:37-38). Usted también está quebrantando el segundo, “Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (22:39). Al comentar la necesidad de Cornelio tuvo del evangelio, J. W. McGarvey señaló en la siguiente cita que las personas que se auto justifican no están cumpliendo con su deber ante Dios, ni están cumpliendo con su deber ante su prójimo. “Los hombres que se auto justifican en nuestro mundo deben entonces estar auto engañándose a sí mismos. Olvidan que mientras creen estar cumpliendo de una manera encomiable sus obligaciones [o más bien algunas de sus obligaciones, J. D. B.] ante su prójimo, ellos están descuidando la obligación mucho mayor de entregar un servicio directo a Dios al observar los mandamientos de Su ley. El pecado más inexcusable de todos es un rechazo a entregar a Dios, nuestro Creador y Redentor, la adoración que le es debida. Además, al estar actuando de esta manera, cometemos un gran daño a nosotros mismos por medio de nuestro ejemplo a nuestro prójimo, y a muchos de aquellos a quienes nos aman más” (*New Commentary on Acts of the Apostles*).

Compañeros Cristianos, ¿No te avergüenza la vida de Cornelio? Hombres del mundo, ¿No seguirán el ejemplo de Cornelio de un corazón receptivo y obediente?